



VERDADERA RELACION, EN QUE SE DESCRIBEN LAS
 plausibles Fiestas, Festejos, y Regocijos, con que la muy Noble, y muy
 Leal Ciudad de Sevilla recibió à sus Reales Magestades, Serení-
 simos Principes, è Infantes, el dia 3. de Febrero
 de este presente año de 1729.

MVy Noble, y Leal Sevilla,
 sea muy en hora buena,
 y te doy mil parabienes,
 por lo rica, y opulenta,
 en que oy te constituyes,
 pues encierras en ti mesma
 las Joyas de mas estima,
 que oy puede haver en la Tierra.
 Voy à describir el zelo,
 la magnitud, la opulencia,
 el esmero, y la lealtad,
 con que à tus Reyes obsequias.
 Y si acaso mi discurso
 en tus aplausos no acierta,
 mi lealtad suplirà
 lo que falta à mi experiencia.
 De vuelta de Badajoz
 sus Magestades, y Altezas
 dispusieron que à Sevilla
 se avisasse, como era
 su Real animo el honrarla
 con sus Reales presencias.
 Esta noticia nos puso
 tan contentos, qual si fueran
 hijos, que ausentes los padres
 que aman con muchas veras:

los ven entrar por las puertass,
 pues decir: Ya viene el Rey,
 y querer verlo, impaciencias
 les causaba la tardanza,
 pues les parecia que eran
 los dias siglos, y que
 tal dicha no merecieran
 gozar; pero quando vieron
 las prevenciones, que puestas
 en planta por el Ilustre,
 y Magnanimo Mecenas
 el Cabildo, y Regimiento
 de esta muy Leal, y atenta
 Ciudad de Sevilla hizo,
 alli fue donde de veras,
 unanimes, y conformes
 ver à sus Reyes desean.
 Mandaron, pues, los Señores
 de la Ciudad, que las puertas
 de las calles, y las calles
 cada qual su pertenencia
 mande limpiar, y que esten
 con la possible decencia
 limpias, y que por la noche
 en los balcones pusieran
 faroles, y en las ventanas

se executó, de tal forma;
que mirando à las Estrellas
de aqueſſe Celeſte Globo,
y à las calles, de manera
ſe equivocan, que parecen
todo uno Cielo, y Tierra.
Mandó el Señor Aſiſtente,
que por muchos años ſea,
Señor Conde de Ripalda,
aſiſtido de la dieſtra,
conduçta de ſu Teniente
Mayor (cuya experiencia
en el Gobierno, merece
aplauſos, que en ſi ſe encierran)
que acudan todos los Gremios,
à ſu caſa; y de manera
fue que mandarlo, y hacerlo,
todo fue una coſa meſma.
A todos les fue diciendo
(con la politica cuerda
que cabe en tales perſonas)
como nueſtro Rey ordena
venir à honrar la Ciudad,
y que recibirle es fuerza
con muestras de regocijo,
y que conforme las fuerzas
ſe eſmeren en ſus aplauſos.
Aquí me falta la ciencia
para poder explicar
el afecto con que expreſſan
todos ſu gran lealtad,
procedida de la intenſa
aficion, que el corazon
à lo exterior manieſta.
Todos prometen hacer
lo que ſu Excelencia ordena,
procurando el eſmerarſe
no como ellos quiſieran;
pero con la confianza
que ſu Mageſtad ſupliera
ſus defectos, porque el tiempo
era corto en gran manera.
Vino, pues, el feliz dia,
en que lució la fineza
de tan leales vaſſallos,
como eſta Ciudad encierra;
que fue dia tres de Febrero;

que veinte y ocho dias encierra;
pues eſte año ha tenido
en un dia mas de treinta,
puental el jubilo fue,
que aun muchos mas ſe numerã.
La prevençion de las calles,
de los Arcos las ideã,
el primor de los balcones,
para referirlos, era
neceſſario, que otra pluma
por menor los refiriera,
pues la mia es limitada,
y ſobre todo, es muy lega.
El adorno que tenia
la Portada de la Excelsa,
y aplaudida Inquiſicion
Santa, y muy Santa, ſe eſmera
en obſequios de ſu Dueño
con extremadas finezas,
colocando ſu Retratos,
en lugar de presidencia,
y en medio, la Sacra Imagen;
la Reyna de la Pureza.
En la Puente de Triana,
fabrica que ſer pudiera
alabada en todo el Orbe;
pues ſin tener una piedra
ſe mantiene ſobre once
barcos, fue de manera
ſu adorno, que quien la ve
todo el año, aora ſe queda
mirandola, en ſi diciendo;
O mi diſcurſo ſe eleva,
ò aqueſta Puente baxò
de la Celeſtial Eſfera.
Los Arcos de dicha Puente
no hay que decir, porque eran
dos portadas, que labor
le daban, porque luciera.
En la Puerta de Triana
era menester atenta
toda conſideracion,
conſiderando la excelsa
diſpoſicion que ſe diò,
en que eſtuvieſſe compueſta
con tanto eſtudio, que alli
todo el conato puſiera
ſi Diſcurſo el qual fue

Y bien pudo blasonar,
como si sensible fuera
la dicha Puerta, decir:
Entre mis diez Compañeras,
si acaso hay Puertas felices,
yo soy la felice Puerta,
conduciendote por mi
la Magestad de la Tierra,
que si en ella hay Magestades,
a questa es la mas Suprema,
y merezco por mi enren
Sol, Luna, Lucero, Estrellas.
En la Puerta del Convento
de San Pablo estaba puesta
la Imagen del Santo Rey
San Fernando, y alli puestas
à los lados las Efigies
de las Santas Portuguesas
Santa Margarita, y Juana,
de Lusitania Princesas.
Puesto en la Cerrageria
otro Arco estaba, que era
puesto con la ostentacion
que ofreció la ocasion mesma.
En la entrada de la Plaza
de San Francisco se ostenta
otro Arco, que se hizo
solo à la plaufible idea
de los Fabricantes mismos,
que son del Arte de Sedas,
cuya lealtad son marices
esfaltados en las telas,
digo, de sus corazones,
pues por mas que el Arte diera,
no pudiera ser mas noble
ni la trama, ni la tela.
En correspondencia enfrente
de este Arco, otro se viera,
que fabricò la lealtad,
voluntad, y zelo, à expensas
de los Artistas Plateros:
que estos siempre las finezas
las guardan para ocasiones,
y mayormente en aquesta,
en que mirando à su Rey,
mas su lealtad reverbera.
La Metropolitana insigne,
la Patriarchal mas excelsa

de las que el Orbe en si encierra,
abiertas de par en par
tenia todas sus puertas,
por si acaso determinan
sus Magestades, y Altezas
entrar a hacer Oracion,
antes de tomar la senda
de sus Alcazares Reales:
que es siempre la Concha excelsa
donde estas Perlas preciosas
hasta la Aurora se encierran.
Diò aqui fin la descripción
de las Calles, y preeminencia
de los Arcos, y demàs
prevenciones: aora empiezan
los jubilos, y alegrias,
con que el Pueblo se festeja.
Apenas, pues, en la Torre
de la Patriarchal Iglesia
diò vista à la comitiva,
que con nuestro Rey viniera;
comenzaron las Campanas
con la Matriz, en compuesta
bien ordenada harmonia,
que assi lo manda, y ordena
su Ilustrissimo Cabildo.
Entrò con la pompa Regia
su Sacra Real Magestad,
con nuestra inclyta Reyna,
esclarecidos Infantes,
nuestro Principe, y Princesa,
con los repetidos vivas,
que eran tantos, que pudieran
en descompasadas voces
poblar la Celeste esfera.
Vinieron sus Magestades
caminando por la Vega
de Triana à la Calzada,
que llaman de Castilleja,
hasta llegar à la Hermita
de la que es del Cielo Reyna,
Señora del Patrocinio:
y no es nuevo que assi sea,
pues al entrar nuestros Reyes:
encontrassen con tal Reyna.
Por la calle del Rosario
cogen todo via recta:

por el Puente, que es en donde
todo el discurso se eleva,
y se suspende al disparo
de la Artilleria Regia,
haciendo la Salva Real
las Fragatas, que se esmeran
unos, y otros à porfia,
por ver quien antes se esfuerza,
y anticipa en los obsequios
de tan Reales Presencias.
Al mismo tiempo dispara
la Artilleria, que puesta
en el Monte Baratillo,
sobre sus fuertes cureñas,
está por el Inspector,
y Comandante de Guerra
de la Real Fundicion,
quien, con el zelo que ostenta,
quiso con lenguas de bronce
ensalzar la Real fineza,
que hicieron oy nuestros Reyes
à aquesta Ciudad excelsa.
Por la Puerta de Triana
entraron, donde se emplea
el concurso innumerable
en admirar las bellezas
de tan vivos Roscleres,
que exceden, y atrás se dexan
à quantas ponderaciones
pudo mostrar la experiencia
en los Heroes, y Matronas,
que las historias nos cuentan.
Por la calle de San Pablo
sigue por la Magdalena,
à el Angel, Cerrageria,
calle de la Sierpe, y entran
en la Plaza, por la valla,
para aqueste intento hecha,
por evitar las desgracias,
que en tal ocasion pudieran
suceder, por el concurso
popular, que concurriera.
Pasados, pues, los dos Arcos,
por calle Genova entran
hasta la Iglesia Mayor,

y al Alcazar, donde quedan
descansando del camino,
y en sus balcones se sientan
à ver disparar los fuegos,
que en la Torre de la Iglesia
Mayor están prevenidos,
acompañando las lenguas
de metal en los repiques,
que los animos alegra
tan singular regocijo:
mayormente los que observan
la harmonia, y consonancia,
que en la Plaza, Real Audiencia,
Casas Reales de Cabildo,
y en los Arcos, de manera
se portaron, que decian,
al oir musicas tan Regias:
O la Tierra se ha hecho Cielo;
ò el Cielo baxò à la Tierra,
segun su dulce harmonia:
y aqui mi pluma suspenda
su vuelo, hasta tanto que
mas bien cortada otra, que está
en segunda parte escriba,
lo que la mia se dexa
por ser ignorante, y ser,
como tengo dicho, lega.
Si solo dirè, que viva
nuestro Rey, y nuestra Reyna,
nuestro Principe Fernando,
y nuestra Invieta Princesa,
Serenissimos Infantes;
y vive tu, Ciudad Excelsa
de Sevilla, en los obsequios
que con lealtad te esmeras,
à tus Reyes: y que assi
como los ves en la Tierra
coronados, y aplaudidos,
con laureles, y diademas,
que sus vassallos les dieron,
ruegole à Dios, que los veas
coronados allà Arriba
en la Celestes Esferas
de la Celestial Sion
con la Corona Suprema.

F I N.